LA MAS HEROYCA
BARCELONESA

ACTORES.

Eulalia, Niña de trece años.
Fileto. } *Sus Padres.*
Leta.
Julia su amiga y compañera.
Felix su maestro.
La Inspiracion Divina.
Daciano, Presidente Romano.
Galerio.
Valeria su muger.
Un Sacerdote Gentil.
Coro de Compañeras de Eulalia.
Comparsa de Soldados.
Pueblo Barcelonés.

ACTO PRIMERO.

Templo de Esculapio en Barcelona con Simulacro y Ara del mismo.

Daciano, Galerio, un Sacerdote Gentil y Romano en acto de sacrificar una víctima.

Coro. Ya que Roma ó Esculapio
por tutelar te adora,
y en este Templo implora
tu amparo y tu favor,
conozca los efectos
de tu sagrado auspicio,
é inflama el sacrificio
con tu divino ardor.
Sacer. ¡Oh! Benigna Deidad, cuyos auspicios
á favor de los míseros humanos
conmoviéron las furias del Averno
para exigir de Jove un fatal rayo,
recibe estos inciensos que te ofrece
á los pies de tu excelso Simulacro
entre fervientes súplicas y votos
el Prefecto de Roma, el Gran Daciano.
Gal. No deseches ayrado el sacrificio
que te rinde en debidos Holocaustos
la gratitud mas noble y religiosa;
para expiar agenos desacatos.
Dac. Dilata de este Pueblo la grandeza,
de quien el César me encargó su mando,
y para que gobierne con acierto
imploro tu favor, Grande Esculapio.

Sale Valeria muy apresurada con acompañamiento de Damas.

Val. Suspéndase Señor el Sacrificio,
no llegueis esta vez á consumarlo
ántes que me atendais. Escuchad todos
y prevenid á la noticia el pasmo.
Dac. ¿Qué novedad Señora, aquí os condu
con tal agitacion, con tal espanto?
Gal. Grande será la pena de tu pecho,
pues se vé tu semblante así inmutado.
Sac. Informadnos Valeria del suceso
que pudo dar motivo á tal quebranto.
Gal. Explícame el dolor que de esta sue
la paz de tu interior ha perturbado.
Dac. No os detengais, supuesto que tenen
pendiente la atencion de vuestro labi
Val. Ya os lo diré Señor, atended tod
porque á todos comprehende mi cuidad
Despues, ó gran Daciano, ó fiel Galer
que para concurrir al Rito Sacro
de esta solemnidad os separasteis

de mi vista, y despues que del Palacio
trocasteis la morada placentera
por la feliz mansion del Templo Santo,
á fin de conseguir alguna tregua
en mis continuas penas y cuydados,
me separé del Aulico bullicio
á respirar en libertad un rato.
Pero apénas á solas me contemplo
en el dulce retiro de mi quarto,
quando sujeta al fuero irresistible
de aquel que es de la Parca un breve en-
sayo,
rendí la libertad de mis sentidos
á la obscura prision de un sueño blando:
Entregada al arbitrio de Morfeo,
ví entre sueños (¡oh Dioses Soberanos,
que idea tan fatal!) ví que salia
con asombro no poco, con espanto,
de un funesto Sepulcro una paloma,
que excedia en candor al alabastro.
Quise seguirla en su carrera, y vila
que con rápido vuelo, apresurada
en el Solio del César se ponia,
y el sagrado Laurel arrebatando
de su propia cabeza, no paraba
hasta hallar en el Cielo su descanso.
Al llegar á esconderse entre las nubes,
que suben del Olimpo á lo encumbrado,
me desperté confusa acongojada,
y entre la admiracion, el susto, el pasmo
suspensa me quedé en aquel momento,
sin poder respirar, bien que dudando
ó si era realidad aquella sombra,
ó cierta execucion aquel amago:
Pero volviendo en mí de tanto ahogo,
me desvelo, me animo, me levanto,
y recobrando mi perdido aliento,
de mi retrete presurosa salgo;
Busco á mis Damas, llamo á mis esclavas,
y me vengo hácia el templo sacrosanto,
para saber en medio de estas dudas,
de estos temores, de estos sobresaltos
que me agitan, me arrastran, me con-
muéven,
por la voz del Oráculo Sagrado,
qual sea de este sueño misterioso
el motivo de tantos sobresaltos.

Dac. Sosegaos en tanto que nosotros
pedimos á los Dioses Soberanos,
que de este triste sueño nos declaren
el espantoso y fúnebre presagio.

Sac. Será inutil pedirlo á las Deidades,
quando el sasceso mismo habla tan claro.
¿Qué sentido pensais que tener pueda?
¿Qué otra cosa podrá significarnos
el vuelo de esta rápida Paloma,
sino el ímpetu fuerte acelerado
con que va cada dia el Christianismo
su cabeza orgullosa levantando?
¿No veis como á su culto se dedican,
y en secretos Altares los Christianos
alaban á su Dios, y se disponen
á morir por su Fe sacrificados?
¿Ignorais de un Narciso la firmeza,
de un Rufino el valor, y en fin de tantos
que diéron las gargantas á un cruel cu-
chillo
en su constante ardor siempre obstinádos?
¿Acaso no sabeis como Fileto,
Ilustre Senador, está adoptando
allá en su corazon este partido,
y en su casa de campo retirado
con Leda su muger y con Eulalia,
pimpollo tierno de fecundo árbol,
sacrifica á este Dios las esperanzas
del favor mas plausible y soberano?
Por ella se contemplan nuestros Dioses
ofendidos, los Templos ultrajados,
las leyes del Imperio no atendidas,
los decretos del César vulnerados.
¿De que sirve el poder? de que la fuerza
que el Cielo há vinculado en vuestro
brazo;
sino manifestais al mundo entero
el formidabe acero de la mano?
Vindicad de los Dioses las ofensas,
y el poder ostentad de Diocleciano;
no permitais que logren los progresos
de una impune maldad: todo el conato
poned en castigar desde este punto
tan nunca prometidos desacatos.
No exîmais de la espada vengadora
al débil niño, ni al provecto anciano:
mueran todos al fin, mas todos mueran
por víctima de vuestros simulacros.
Las vírgines mas tiernas son muy dignas
por lo bello del sexô y de los años,
de que formen Señor en vuestra idea
los mas gratos plausibles Holocaustos.

Dac. Al instante publíquese un edicto
con el qual firmemente ordeno y mando,
que perseguides los Christianos sean,
y de toda honra y dignidad privados,
si á los Dioses no adoran reverentes,
y me ofrecen inciensos, decretando
que me paguen con tormentos los mas
fuertes

la

la pena de su error y desacato,
sin que persona alguna esenta quede
del rigor de la muerte en tal estado.
Gal. El firme zelador de este Decreto
he de ser Gran Señor.
Val. En vuestra mano
no en vano puso el César su cuchilla,
si así desempeñais tan grave encargo.
Dac. No os detengais, publíquese el edicto.
Sac. Los Dioses desde el Cielo os están dando
las gracias del ardor con que procura
defender su esplendor vuestro conato.

Vista de una Quinta con patio, Eulalia y otras Doncellas sentadas haciendo labor.

Coro. Cantemos las glorias
de nuestro Gran Dios,
que en todas sus obras
su ser ostentó.
A duo. El Cielo y la tierra
con perpetua union,
de sus maravillas
le aclaman Autor.
Coro. Cantemos &c.
A duo. Los peces, las aves,
la planta y la flor,
demuestran acordes
que es su Criador.
Coro. Cantemos &c.
A duo. Los Angeles y los Hombres
y quanto él crió,
publican á voces
su inmenso esplendor.
Coro. Cantemos &c.
Eul. Proseguid amigos mios,
no interrumpais la cancion,
que absorta el alma se eleva
al compas de vuestra voz:
y si lo dulce del canto
al oido embelesó,
lo sublime del concepto
arrebata el córazon.
Jul. ¡Oh! Quien pudiera imitarte
en la ternura y fervor,
con que contemplas Eulalia
todas las obras de Dios.
Eul. Por mas Julia que procure
tan alta contemplacion,
nunca llegaré á lo sumo
de objeto tan superior.
Jul. A quien tu humildad Eulalia
no ha de dar admiracion,
quando tan favorecida
te contemplamos de Dios,
que con milagroso asombro
en tus manos convirtió
para alentar nuestra Fe
los Panes en flores hoy.
Eul. De de esto puedes inferir
quan indigna sierva soy,
pues necesito que tanto
me favorezca el Señor.
Sale Felix al patio.
¡O, qué admirable exercicio!
¡que dichosa ocupacion!
quando las manos trabajan
elevar el pecho á Dios.
De esta suerte se consigue
que bendiga la obra á Dios,
y en los trabajos del cuerpo
no se ocupe el corazon.
Eul. Felix, Señor, Maestro amado,
¿como así os retirais vos,
si sabeis quanto deseo
tener el oido yo
para consuelo del alma
pendiente de vuestra voz?
No me negueis los auxîlios
de vuestra penetracion,
venid Señor con nosotras,
confortemos nuestra voz
con explicar los misterios
de nuestra Fe y Religion. *Sale Felix.*
Fel. Es posible Eulalia amada,
que al ver tal virtud en vos
no se confunda el Gentil
en su ciega obstinacion?
Eul. Yo espero en Dios, que algun dia
se desvanezca su error,
y que sus Idolos todos
caygan de su adoracion.
Jul. Pluguiera á Dios, que así fuera!
mas nunca el Christiano vió
desde que Santiago Apóstol
la Fe en España plantó
época mas horrorosa
ni mas cruel persecucion.
Fel. Es así, desde que á España
Diocleciano Emperador
envió á este cruel Prefecto,
todo es pasmo y afliccion;
y temo que ha de llegar
á tanto extremo su horror,
que no quede vida esenta

de su injusta indignacion.
Eul. De esto te espantas ó Felix,
nada mas deseo yo,
que dar la vida á un cuchillo
para convencer su error.
Fel. Tu virtud Niña agraciada
es digna de admiracion,
y de ella prevé mi alma
no se que sumo esplendor.
¡Oh dichosa Barcelona!
qué tal Hija en tí logró,
y por tí, sino me engañan
las voces del corazon,
será de muchas Ciudades
singular emulacion;
pero tus Padres te buscan,
sin duda alguna su amor
no les permite mas treguas
en su constante aficion.

Salen Fileto y Leda.

Eul. Padre, Señor, Madre amada!
Fil. Hija? *Led* Eulalia?
Los 2. Oh dulce amor!
Fil. Vamos ya es hora que cese el trabajo.
Leda. Pues el Sol cerca de su ocaso está,
dexa por hoy la labor.
Eul. El obedecer es ley
y gustosa oligacion,
quando al precepto se junta
la dulzura y el amor.
Leda. Con tal modestia hija amada
se aumenta mas mi aficion.
Fil. Tu obediencia me enamora.
Leda. Bendito sea el Señor,
que en tí me ha dado un modelo
de virtud y perfeccion.
Eul. Padres mi virtud es poca,
es mucha mi imperfeccion;
pero Dios que formar sabe
con su poder superior
del humilde endeble barro
los vasos de perfeccion,
espero que supla en mí
defectos de aquel error,
que en nuestros primeros Padres
á todos nos comprehendió,
Fil. Siempre tu labio destila
el mas suave saber
en sus palabras.
Leda. Oh Cielo!
si es ambar quanto su voz,
derrama, quanta dulzura *Vanse todos*
contendrá su corazon? *ménos Felix.*
Fel. Hasta quando ó Dios inmenso,
hasta quando ó justo Dios
han de sufrir los Christianos
tan cruel persecucion?
No basta, Señor no basta
ver exâltado el error
de la infiel Gentilidad
contra nuestra Religion,
y que ocupe la mentira
el lugar que mereció
la verdad ya divulgada
por boca del Redentor;
sino que desprecien tanto
los efectos del favor
con que vos les redimisteis
de su eterna perdicion.
Pero paraque pretendo
saber los arcanos yo
de vuestros inmensos juicios,
quando sabemos que son
decretos incomprehensibles
á la humana comprehension?
Basta solo que sepamos
que esto lo permitis vos,
y que bien lo merecemos
por nuestras culpas Señor.

Galería. Sale Eulalia sola.

Eul. Antes ó mi Dios inmenso
que á mi quarto me recoja,
para el preciso descanso
á nuestra vida penosa,
será menester que el alma
¡ó amoroso Dios! se ponga
en vuestra presencia un rato,
para huir las peligrosas
asechanzas de la noche,
Madre de horrores, y sombras.
¡Oh quien pudiera Dios mio,
en oracion fervorosa
pasar todos los instantes,
emplear todas las horas!
¡Oh si pudiera lograr
que mis ansias amorosas
penetrasen los oidos de un Dios
que así me enamora!
Vos me criasteis Señor
paraque os sirviese pronta;
Vos me disteis este ser;
á vos me miro deudora,
por mi os hicisteis humilde,
tomando la humana forma.
Por mí padecisteis vos
la muerte mas afrentosa;

y yo ingrata no procuro
pagar en mi vida propia
de tanta fineza el precio,
de tanto precio la honra.

Dentro Inspiracion divina.

Dentro. Eulalia, Eulalia.
Eul. ¿Qué voz
me llama? ¿yo quedo absorta?
¿Si será ilusion? ¡O Cielo!
¿Qué he de hacer?
Voz dentro. Sigueme pronta.
Eul. ¡Oh mi Dios! si quando os llamo
vos me respondeis, quexosa
quedará vuestra fineza
de mi tardanza traydora.

Entra por una parte, y sale por otra, mudándose el teatro en una triste selva circuida de trece pequeños cipreses, en donde le sale al paso la Inspiracion divina, figurada en una niña hermosa con una luz en la mano.

Eul. ¡Pero qué es esto que veo!
¿en una selva fragosa,
circuida de cipreses,
coronada de amapolas,
vos me conducis Señor?
¡Qué mansion tan misteriosa!
¿yo he seguir por aquí
vereda tan escabrosa,
toda de espinas sembrada,
tan estrecha, tan angosta?
Inspir. No temas Eulalia, no,
sigue mis pasos ahora,
que este es el recto camino
de la verdadera Gloria.
No temas vuelvo á decir;
y paraque reconozcas
quanto de Dios alcanzáron
tus súplicas fervorosas,
sabe que en su eterna idea
te eligió para su esposa.
Eul. ¡Tanto favor á una esclava!
¿como el placer no me ahoga?
Inspir. Dexa á tu casa y tus Padres,
vete luego á Barcelona,
y delante del tirano
muestra tu virtud heroyca
Eul. ¡Oh mi Dios! ¡inmenso Dios!
á todo me tienes pronta.
Inspir. El Martirio que te espera
para la eterna Corona
manifestado verás
en esta vision dichosa. *Desaparece.*
Coro. Al jardin de las virtudes
llega, ven Eulalia amada,
y en esta alegre morada
verás tu felicidad.

Al empezarse el Coro, se tranformará el teatro en un delicioso jardin. Los trece cipreses, se truecan en otros tantos palmeros que irán elevándose poco á poco; y estando en una proporcionada elevacion abrirán sus capullos; y en medio de cada una se verá una Ninfa, que llevará en una mano el atributo de la virtud que signifique, y en la otra un improperio del martirio de Eulalia, conviene á saber, entre tanto Eulalia se elevará sobre una pirámide, y despues de quedar en el suelo representará.

Eul. ¡Aquel Bosque de abrojos rodeado,
y de tristes cipreces circuido,
en ameno jardin se ha transformado
y en un pensil alegre y divertido!
¡en palmas los cipreses se han trocado,
y en flores los abrojos convertido!
?Qual será vuestra gloria ¡ó Dios inmenso!
si consigo un gozo tan intenso?
Ya se elevan las palmas, que oprimidas
á la virtud sin duda figuraban,
y en sus cimas doradas, divididas,
dan el fruto mayor del que esperaban.
Bellas Ninfas se miran producidas
del centro que sus ramas alvergaban,
y al verlo ó Eterno Dios, gozosa el alma
quisiera transformarse en verde palma.
Las virtudes excelsas significan
esas Ninfas de Gloria coronadas,
y en propios atributos claro explican
el empleo á que se hallan destinadas.
Esos Azotes en la Fe me indican,
que deben ser mis carnes desolladas:
al ecúleo me llama la Esperanza,
y en él mi eterna gloria me afianza:
La Caridad ardiente se demuestra
en los garfios de hierro penetrantes;
y la Prudencia universal maestra,
en las hachas de fuego centellantes:
La Justicia me dice en tal palestra
del aceyte las furias devorantes,

y en la cal con valor y con firmeza
me enseña á triunfar la Fortaleza:
Del plomo derretido la violencia
me ofrece la dichosa Temperancia;
tiestos rotos me alarga la Paciencia,
y la Pobreza en mi florida infancia
me brinda con vinagre á competencia,
la Humildad me conduce á la constancia
con velas encendidas de tal suerte,
que pueda superar la misma muerte:
!oh amada Castidad con esta nieve
cubrir mis desnudeces determina!
Esa Cruz, Mansedumbre, es peso leve
para el que á tanta gloria tu encaminas.
Esa muerte será pena muy breve,
Perseverancia la que me destina;
pues por ella y contigo solamente,
podré ser venturosa eternamente.
Trece son los Martirios que me ofreces,
trece son los regalos que me haces.
Mas quisiera Señor si mas quisieses;
y padeciera mas, si mas gustases:
bien sé que en nuestras quexas te enterneces,
bien sé que en nuestras penas te complaces,
y como Padre Amante, y Juez Severo,
te muestras compasivo y justiciero.
Vengan pues de tu eterna residencia
las penas que dictare tu Justicia;
mírame como Padre con clemencia,
no atiendas como Juez á mi malicia:
Confúndase el tirano á mi presencia,
conozca su impiedad y su injusticia;
y consiga á pesar del negro abismo,
ver tu Nombre exâltado el Christianismo.
Soledad apreciable y deseada,
de tí ya me separo en este dia:
á Dios Julia querida y venerada,
ya dexo Felix hoy tu compañia.
¡Oh Padre! ¡tierno Padre! ¡oh Madre amada!
dulcísima porcion del Alma mia,
os dexo, perdonad á quien os ama,
os dexo solo porque Dios me llama.
El Señor que mis pasos encamina,
consuelo os ha dar en tanta pena,
entregaos del todo á la Divina
providencia, supuesto que él lo ordena.
Al que Dios por su amigo determina
de angustias y trabajos simpre llena,
llorad todos, llorad, por entre tanto
bendecid al Señor aun con el llanto. *vase.*

Calle con vista del Palacio, salen Valeria y Galerio.

Gal. Bien puedes hoy descansar
de tus temores Valeria.
Val. ¿Con qué el Edicto por fin,
Valerio firmado queda?
Gal. Si Esposa, nadie podrá
exîmirse de la pena.
Val. ¡Oh, Galerio, es indecible
el gozo de que se llena el Alma!
al saber que ya
á su rigor se sujetan
quantos anestro culto ultrajan,
quantos los Dioses desprecian.
Gal. Infinita es la aversion
que á los Christianos demuestras.
Val. Yo no se Esposo querido
qual irresistible fuerza,
qual impulso superior
con horrorosa violencia
me obliga secretamente
á que yo los aborrezca,
desde aquel sueño fatal
se me ofrecen en mi idea
tan del todo aborrecibles,
que me espanta, me atormenta
su memoria á todas horas,
sin que reprimirme pueda.
Gal. ¿Qué motivo habrá
para dar á la tristeza
tanto lugar? ¿de qué temes?
¿qué suspiras? ¿qué recelas?
¿acaso puedes tener
alguna leve sospecha
de los míseros Christianos,
con quienes tan cruèl te muestras?
¿no los ves ya sometidos
al rigor de tu sentencia,
temblando solo al oir
lo que el Pregon les ordena?
¿Qué temor puede causar
una familia dispersa,
sin amparo que los fija,
ni favor que los defienda?
Pero aquí segun reparo
se acercan Fileto y Leda,
aquel noble Senador,
y esta Matrona muy cuerda,
por hija tiene á Eulalia
hermosa, humilde doncella,
que junta en muy pocos años
mucha beldad y prudencia:
ausentes de la ciudad

en una vecina aldea,
á cuyo Pueblo Sarriá
llaman, y de aquí está cerca,
suelen vivir con su hija
á quien con extremo aprecian.

Salen Fileto y Leda.

Fil. ¿Si por aquí habrá pasado
mi dulce y querida prenda?
Leda. ¿Del bien que perdido busco,
nadie habrá que me de nuevas?
Gal. ¿Que buscais tan afligidos?
Val. ¿Qué novedad aquí os lleva?
Fil. Señora, ¡ah! perdido habemos
toda la alegría nuestra.
Leda. ¡Visteis acaso pasar
por aquí, ¡cielos que pena!
á nuestra querida Hija?
Gal. ¡Como una tierna Doncella
se pudo salir de casa
sin que sus Padres lo sepan?
Fil. ¡Ah! Señor, de su virtud,
de su humildad, de su obediencia
no tuve que recelar;
pero el Cielo así lo ordena.
Led. A noche, ¡o Dios! se ausentó,
y no sabemos que senda
habrá tomado; ¡ay de mí!
¡que es lo que el alma recela
de esta inopinada fuga,
de esta inesperada ausencia!
Val. Dificil será encontrarla,
si quiere esconderse ella.
Gal. Buscadla por otra parte,
que aquí no espereis verla. *vanse Val. y Gal.*
Fil. O vosotros que pasais
como nosotros la senda
de esta miserable vida,
seguidme en esta tristeza.
Led. Vecinos de Barcelona
que escuchais mis tristes quejas,
acompañadme á llorar
la ausencia de mi Hija bella.

Salen Felix y Julia.

Fel. Si quien os siga quereis
en busca de Eulalia bella,
ya yo estoy á vuestro lado,
partid conmigo las penas.
Jul. Si algun consuelo buscais,
ya aquí teneis compañera,
y el lugar de vuestra Hija
ocúpele mi fineza.
Fil. ¡Felix! *Led.* ¡Julia!
Los dos. ¿Con que ya
supisteis nuestra tragedia?
Fel. y Jul. Y venimos á asistiros
en tan lastimosa ausencia.
Fil. ¿Quién habia de pensar...
Led. Nadie creido lo hubiera.
Fel. No suspireis que sin duda
sabrá el Cielo esta tristeza,
quando ménos lo penseis,
trocaros en complacencia.
Jul. No es posible, no, que Eulalia
falte nunca á la obediencia,
ni de su virtud creeré
la mas leve ligereza.
Fel. Tal vez Dios de ella se sirve
para mayores empresas.
Jul. El Cielo declarará
de su destino la senda.
Fil. Pero en tanto que esto tarda...
Led. Pero miéntras no sé de ella...
Los dos. Lloremos males, lloremos
la mas lamentable ausencia. *vanse todos.*

Foro. Daciano sentado en el Tribunal, Galerio en pié y Soldados.

Gal. No receles Señor de mi conducta,
con el mayor cuydado y vigilancia
por toda Barcelona en nombre tuyo
procuré que el Edicto se fixara.
Dac. De este modo no creo, que á los Dioses
nadie niegue en tan dignas circunstancias
los inciensos sagrados, las ofrendas
que es muy justo se rindan á sus aras.
Pero ¿quién en el Foro se presenta?
Gal. Si la vista ó Daciano no me engaña,
una Niña muy tierna es la que llega.
Dac. ¿Qué querrá?
Gal. Yo no sé, tu audiencia aguarda.
Sale Eulal. ¡Oh Juez de iniquidad! ¡Juez de injusticia!
tu que sobre este Solio te levantas
sin temor, sin respeto á un Dios que sabe
deponer Cetros, y arruinar Monarcas;
¿A qué efecto tu intentas que los hombres
rindan el culto á tus Deidades vanas?
aquel culto que á Dios solo es debido,
que á todos nos produxo de la nada.
Uno es solo aquel Númen Soberano,
uno es solo aquel Dios á quien ultrajas,
no obstante que tu mismo y Diocleciano
le debeis venerar por primer causa.
¿Como dime, no temes ofenderle?
¿como pues le persigues y le agravias
siendo mortal, y Dios Omnipotente,
ha-

habiendo entre los dos tanta distancia?
Si alegares tal vez que tu dominio
de los Emperadores se dimana,
quan limitada su potestad tienen
contra el gran Dios que Cielo y tierra
abraza.
Este es aquel que forma los Imperios,
que los divide, que los anonada:
Este da ser á la naturaleza,
Este rige los Mares, Este para
sus ondas, y de todos los vivientes
se cuyda con notable vigilancia:
A este solo Señor reconocemos,
á Este solo adoramos,
ved que es vana
pretension, intentar que los Christianos
rindan nuestra heroyca constancia
á la multiplicidad de tantos Dioses,
quantos ciego adorais. La fe jurada
tenemos por mil titulos, á un Númen
adorable, benigno, á quien consagra
fidelidad mi amor; no, no tememos
con su amparo las Cruces, las espadas,
pues excede al rigor de vuestras furias
el milagroso efecto de su gracia.

Dac. Quién eres tú, insolente, que te atreves
sin ser al Tribunal del Juez llamada,
no solo á presentarte de este modo
con soberbia, denuedo y arrogancia;
sino que contra el César y los Dioses,
mil oprobios me dices cara á cara?
No lo quieras negar, ¿dime quien eres?

Eulal. Lo digo en alta voz, yo soy Eulalia.

Gal. Me admira su valor, aunque me ofende
su orgullo, su altivez y su jactancia. *ap.*

Eulal. Yo sirvo á Jesu-Christo, Rey de
Reyes,
en el pongo mi fe y mi confianza.
El es solo el Señor de los Señores,
nada temo con él, nada me espanta.
Por lo tanto he venido á reprehenderte
de aquella ceguedad con que consagras
cultos á Satanas, quando al Dios mio
con exécrable error de él los apartas;
y no contento solo de ofenderle,
que los demas le ofendan cruel mandas.

Dac. ¿Qué furor te gobierna, en tanto riesgo,
ó miserable, ó joven engañada?
¿Quién llegó á aconsejarte esta locura,
¿á que pudo arrastrate tu ignoracia?
confiesa de quien fuiste seducida,
y que el poder del César ignorabas,
si quieres que perdone tu delito,
pues lástima me causa tu desgracia,

Gal. Demasiada piedad usa el Prefecto.

Dac. Si de tantos oprobios te retratas,
benigno mandaré que se te exima
de la pena de azotes fulminada.

Eulal. Yo no puedo dexar de ser la mis[ma]
yo no puedo cumplir lo que me man[das]
de tu poder y de tu rigor me rio;
porque sé que el Altísimo me amp[ara]
¿Quien de los hombres hay tal vez
ignore,
por mas que esté obstinado en su ig[no]
rancia,
el poder temporal que si hoy exis[te]
en el mismo hombre morirá mañana?
Pero el poder de Dios, porque es Ete[rno]
no puede tener fin, nunca se acaba:
No quiero, no, mentir, porque á D[ios]
temo,
y á los que mienten con el fuego abr[asa]
En fin, mírame aquí, ya te lo he di[cho]
yo soy la misma, sí, yo soy Christia[na]
y ennoblecida quedo eternamente
si fuere por mi Dios vilipendíada.
Pero teme cruel, teme el castigo
que Dios por esta injuria te prepara.

Dac. Ya no puedo sufrir mas tus ultra[jes]
ola Soldados, pague la malvada
con la pena de azotes merecida
de su delito la exêcrable causa.

Gal. Es muy justo señor este castigo.

Dac. A mi vista ha de ser sin mas tarda[nza]

Eulal. Bendito sea el Señor, que así lo [or]
dena.
No temo no cruel tus amenazas.

Dac. Vete pues.

Eulal. Ya me voy infiel Daciano.

Dac. No me irrites de nuevo temeraria
castigadla al instante; ola Lictores
mis furias estrenad en sus espaldas.

Los Soldados la atan con cordel[es]

Eulal. Pronta aquí me teneis, pues [Dios]
lo quiere.
No me espantas tirano, no me espant[as]

Dac. Lleváosla de aquí, quitadla prest[o]
que el corazon su vista me traspasa.

Eulal. Ya me voy, pero teme tu castig[o]
del Dios que me illumina, que me infla[ma]
á padecer por él, á consagrarle
mis suspiros, mis votos y mis ansias
y á quien he de rendir miéntras
viva,
á pesar del rigor con que me tratas.

los mas fervientes amorosos votos,
las mas justas debidas alabanzas.

Dac. ¡Oh Niña pertinaz! no sé que fuerza,
quando así me sindicas y me agravias,
reprime mi furor. Vete al momento,
á ser de mi poder víctima infausta.

Eul. No dices bien, á ser del Dios que adoro
la mas debida ofrenda.

Gal. Calla, calla.

Dac. De mis Dioses serás vivo holocausto,
si no rindes incienso hoy á sus aras.

Eulal. ¿A tus Aras ¡Que engaño! no pretendas
de mi tal ceguedad: ántes postrada
al rigor de las penas atroces
he de perder la vida con constancia,
si el Dios, que con su espíritu divino
mueve mi voz, alienta mis palabras,
no aparta de mi vista su socorro,
no me desdeña, no me desampara.
Pero como es posible que me dexe
sin su supremo auxîlio, sin su gracia,
un Dios que se humanó para salvarme,
y para redimirme entre mil ansias
su Sangre derramó, perdió la vida,
cargado de ignominias, con su alta
divina proteccion triunfar intento.
¡Oh Tirano cruel, de tu jactancia,
y vosotros Ministros que crueles
preparais mis tormentos, ved que os habia
por mi boca el Señor! temblad os digo,
temed del justo Cielo la amenaza,
si de vuestros errores obcecados
no detestais la ciega pertinacia,
con que el infierno todo se conspira
á vuestra perdicion, ¡oh que desgracia!
Que de este modo un necio fanatismo
confunda tantas almas, que lavadas
con la Divina Sangre del Cordero
pudieran merecer la soberana
benignidad de su sagrado Dueño,
que en los eternos tálamos los llama,
y ahora de su engaño pervertidas,
en su temeridad siempre obstinadas,
en sempiterno horror en el abismo
conocerán al Dios de las venganzas.

ACTO SEGUNDO.

Calle, Salen Felix y Fileto.

Fil. ¿Con que Felix se vió mi hija querida
atada con cordeles, y sangriento
el Tirano mandó que á su presencia
la atormentarán con azotes fieros?

Fel. ¡Si vierais ó Señor con que constancia
Eulalia toleró tales tormentos!
yo creo que el dolor, y la ternura
trocarán de repente sus efectos
en digna emulacion, en justo pasmo
de contemplar tan varonil esfuerzo.

Fil. ¡Oh Dios! Benigno Dios que nos dispensa
una vez gozos, y otra sentimientos,
ya que tu este Martirio la destinas,
en darla tal valor quanto te debo.

Fel. Apénas de la boca de Daciano
los bárbaros Ministros entendiéron
la sentencia fatal, quando furiosos
la quitan sus vestidos al momento;
y descargando sobre sus espaldas
un diluvio de azotes, reduxéron
al estado mas triste y lastimoso
el esplendor de aquel compuesto bello:
ya brotan de sus venas los raudales,
ya serpea su sangre por el suelo;
y al ver este espectáculo horroroso,
nadie hay que no se mueva á sentimiento:
uno gime, otro llora, otro suspira,
y admirados de ver tal sufrimiento
los Idolatras mismos se lastiman,
dando de humanidad señas con esto;
solamente Daciano inexôrable
se obstina en su furor, reconociendo
que no vence de Eulalia la constancia,
aunque pueda triunfar de sus alientos.
Multiplican sus golpes los Verdugos,
abren nuevas heridas en su cuerpo,
pero firme y constante en su martirio,
alaba ella al Señor en medio de ellos.
¿No has visto, dí, tal vez quando enojado
alguna tempestad envia el Cielo,
con que horror amenaza á los mortales
el granizo, la lluvia, el rayo, el trueno,
dexando á su rigor ayrado el campo,
el monte devastado, el prado seco,
sin que pueda librarse de sus furias,
sin que llegue á eximirse de sus fueros
ni por débil la caña quebradiza,
ni por robusto el encumbrado cedro?
De este modo la á vista se ofrecia
reducido al extremo mas funesto
el delicado cuerpo de su Eulalia
de la planta del pié hasta el cabello:
con todo conservando en su entereza

el semblante mas plácido y sereno,
el ánimo mas firme y valeroso,
el corazon mas fuerte y mas entero
invocaba al Señor en dulces himnos
que entonaba el fervor, dictaba el zelo.
Pero entretanto el bárbaro Ministro
la improperiaba mas y mas diciendo,
¿á donde está tu Dios, que no te libra
de esta pena cruel? ¡oh Dios eterno!
Vos que cuidais desde vuestro alto Solio
de proveer con prodigio manifiesto
de piel al bruto, al páxaro de plumas,
y quanto producis en el universo,
¿cómo mirais á Eulalia tan desnuda?
¿porqué no la amparais? pero dexemos
de querer indagar tales arcanos,
que no toca á nosotros el saberlos.
Despues de esta catástrofe espantosa,
acrecienta tormentos, á tormentos:
ya la manda estender en el eculeo,
donde probó las furias de sus yerros;
ya baxo de sus plantas delicadas
manda altivo aplicar ascuas de fuego,
y con ardientes encendidas velas
atormentar sus virginales pechos.
Ya pues sobre sus llagas las mas vivas
ordena derramar aceyte hirviendo.
Ya manda sepultarla entre cal viva,
para hacer sus dolores mas intensos;
y no contento aun con tantas penas,
y con tales martirios no contento,
con plomo derretido el inhumaano
cauterizar sus llagas ha dispuesto.

Fil. No prosigas ó Felix, no prosigas,
que el llanto de mis ojos va creciendo
de modo, que no puedo resistirme á la
ternura y al dolor. Yo temo
que ceda mi valor y mi constancia
á la fuerza de tantos sentimientos.

Fel: Bien conozco Señor, que es muy difícil,
tan del todo negarse á los extremos
de la sangre y amor; pero es preciso
para hacer mas plausible y mas acepto
el grande sacrificio que á Dios hace
vuestra adorable Hija, que con pecho
resignado junteis á su constancia
del amor y la sangre los afectos.

Fil. Negar no quiero á Dios lo que es tan suyo.

Fel: El Señor, de su vida solo es Dueño.

Fil. Dios los hijos nos da, Dios nos los quita,
con su Santo querer nos conformemos...
Pero Leda, (ay de mí) Leda, mi esposa
quando sepa tan bárbaros excesos
morirá de dolor: mas ella viene
de Julia acompañada. ¡Oh santo Cielo!
su vista me enternece: quien pudiera
ocultarla estas lágrimas que vierto.

Sale Leda sostenida de Julia.

Jul. Ya Señora vuestra hija afortunada
en la cárcel está. De sus tormentos
podrá allí descansar, si quiera el rato
que inventa la crueldad martirios nuevos;
tal vez al contemplarla tan herida
moderará Daciano sus excesos;
y dexará que vuelva en vuestros brazos
á descansar de tantos vituperios.

Led. ¡Oh Julia! ¡amada Julia! es muy terrible,
muy cruel este bárbaro Prefecto;
y así no hay que esperar de su injusticia
mas que rigores, mas que sentimientos.
No lo dudes, mi Eulalia, mi hija Eulalia
rendida ha de caer al grave peso
de tanta atrocidad.

Jul. En Dios confia.

Led. Si Julia en Dios confio, en Dios espero.

Fil. ¡Oh Leda vos aquí!

Led Querido Esposo
no lo extrañeis, que en busca de vos vengo.

Fil. ¿Qué quereis?

Led. Que los dos nos dividamos
la pena. *Fil.* Antes es bien que nos juntemos
á llorar nuestros males.

Fel. Cese el llanto,
y el lugar que ahora ocupan los lamentos
llene la tolerancia. Es vuestra hija
el mas sublime singular exemplo
de virtud y piedad: su gran firmeza
de nuestra Religion da el mas perfecto
y cabal testimonio, asegurando
quanto puede animado de su zelo
el hombre executar si Dios le inspira
fortaleza y valor. ¿Pero que veo?
¿os confundis vosotros en la quexa?
¿vosotros aún llorais? en vano espero
o Padres afligidos animaros,
si negais los oidos al consuelo,
si sentis el perder vuestra hija amada;
¿sois acaso vosotros los primeros
á quienes el Señor haya enviado
semejantes disgustos y tormentos?
Mirad allá en el Moria. Abrahan confuso
sacrificando á Dios firme y resuelto

su

su unigénito Isaac. ¿No veis en Maspha
al valiente Iepté de angustias lleno
ofrecer al Señor en su hija amada,
su única esperanza y su consuelo?
Y si no os bastan estos exemplares
otros os podré dar, otros modelos
de constancia y valor. Pero por todos,
solo uno os bastará, con tal que atentos
fixeis los ojos en la triste madre
de los siete esforzados Macabeos.

Fil. Al oir tus palabras me parece
que cobra el corazon un nuevo aliento.

Led. El alma al escuchar tales discursos
se llena de ternura y de consuelo.

Jul. Quando el justo procura algun alivio
solo en Dios ha de hallar descanso cierto.

Fil. Confieso esta verdad confusa el alma.

Led. Parece que el Señor me habla en mi pecho,
que me está reprehendiendo mi tibieza,
y me infunde un espíritu de nuevo.
Yo me animo á seguir los tristes pasos
de Eulalia venturosa, sí, ya intento
acompañarla en su destino mismo;
no dexarla morir, sin que primero
me de el último abrazo. Adonde ó
Julia la dexaste, dime, yo no sosiego
hasta encontrar á mi querida hija.

Jul. Ya os lo dixe Señora, ahora la dexo
en una estrecha y pavorosa cárcel
cargada de cadenas y de hierro.
No obstante de tener hecho una llaga
desde pies á cabeza todo el cuerpo,
todavía ha inventado la malicia
otro género extraño de tormento,
estregando y frotando sus heridas
con pedazos de texas y de tiestos,
presentando á su olfato la mixtura
de vinagre y mostaza, hedor violento;
y por fin ofuscando los Verdugos
el hermoso esplendor de ojos tan bellos,
con velas encendidas que la aplican,
mas crueles que lobos carniceros.
Pero entre tantos bárbaros martirios,
el que Eulalia sintió por mas horrendo,
fué el hacerla pasear por Barcelona
con tanta desnudez; ¡oh que portento!
entónces exclamando, o Dios salvadme,
que penetran al alma los tormentos:
el Señor la atendió, y con blanca nieve
que por el camino llovió el Cielo,
con la gala mas rica y mas hermosa
vistió de candidez todo su cuerpo.

Fil. ¡Qué dicha! *Led.* ¡Qué favor!

Fel. ¡Prodigio extraño!

Led. Vamos pues á encontrarla.

Fil. Vamos luego;
bendiciendo al Señor que nos dispone
á seguir en Eulalia el mas excelso
exemplar de virtud y de obediencia.

Fel. ¡A quien no admirará su sufrimiento!
vanse.

Cárcel, sale Eulalia sola.

Eulal. Ya Soberano Señor
que en esta cárcel me miro,
donde entre tantos tormentos
pueda hallar algun alivio,
de nuevo me confortad
con vuestro eficaz auxîlio.
No siento, no, padecer
por vos tan fuerte martirio,
y no siento no el morir
por vuestra causa Dios mio;
solo lo que siento es,
dexar de tantos peligros
expuestos á los Christianos
á tan trágicos conflictos;
mas si vos los amparais
con vuestro brazo Divino,
no han de rendir su constancia
los mas atroces cuchillos.
La Inspiracion Divina desde adentro.

Insp. ¿Eulalia?

Eulal. Segunda vez
ha llegado á mis oidos,
aquella Divina voz;
espera que ya te sigo.
Sale la Inspiracion Divina.

Insp. Para consolarte Eulalia
en tan triste laberinto,
aquí me envia el Señor
á tu ruego enternecido;
y pues te manifestó
de tus penas el camino,
ahora quiere mostrarte
con soberano designio
de tus borrascas el puerto
y de tu gloria el destino.

Al decir estos últimos versos se oirá una Música muy suave, y se mudará el teatro en una hermosa Ciudad; Eulalia se eleva sobre un montecillo, miéntras dura el Coro, y despues de acabado este representa sin que la sinfonía pare.

Coro. Niña hermosa que seguiste

de la virtud el camino,
mira tu eterno destino,
mira tu felicidad.

Eulal. Yo veo una ciudad muy pupolosa
sobre muros de jaspe fabricada,
mas clara que el cristal y mas hermosa,
de doce inteligencias resguardada;
allí la luz del Sol siempre está ociosa,
y la noche no tuvo en ella entrada:
quando vendrá, (ó mi Dios) quando aquel dia
que podré disfrutar de su alegría.

Aparece sobre una nube una Ninfa que significa la eternidad, y canta el siguiente recitado y aria.

Canta. Esta que ves Eulalia venturosa,
magnífica Ciudad edificada
sobre los Montes santos,
es la hermosa
soberana Síon, de su morada
presto irás á gozar, si con gloriosa,
heroyca carrera ya empezada,
de su senda no tuerces el camino,
y prosigues constante tu destino.
En esta Ciudad hermosa
del Señor siempre asistida
vivirás muy gloriosa
por toda una eternidad.
Los trabajos de la vida
que viste sobre la tierra
trocarán tan dura guerra
en dulce tranquilidad.

A su debido tiempo se desaparece la Ciudad, y vuelve á encontrarse en la cárcel con cadenas.

Eulal. Amada Jerusalen,
Ciudad de Dios si consigo
tu gloriosa habitacion,
¡que mas dichoso destino
puede apetecer el alma!
¡Pero ay de mi! ya me miro
otra vez en este estrecho
obscuro centro Dios mio!
¿Quando me manifestais
vuestros secretos divinos,
como me quitais tan presto
el gozo de conseguirlos?

Ins. Eulalia, Eulalia, ya es hora
de que demuestres tu brio,
y consigas venturosa
la palma de tu martirio
del inhumano Prefecto
eres ya llamada á juicio,
donde pretende el cruel
sujetarte al Gentilismo,
delante de Daciano
obstenta tu zelo activo,
sin que te espanten las Cruces,
ni te asombren los cuchillos. *vase.*

Eulal. Pronta Señor me teneis
á vuestros altos designios. *sale un Soldado.*

Sol. Eulalia hermosa, Daciano
manda que vengas conmigo.

Eulal. Pues es voluntad de Dios
soy gustosa, no replico;
y por mas que sus rigores
me amenacen con castigos
no ha' de postrar mi humildad,
porque me ampara el Dios mio. *vanse.*

Estrado ó Sala de Justicia, Daciano y Valeria.

Val. No te canses Daciano, ningun fruto
de Eulalia sacarás, pues su perfidia
excede á tu piedad; sino procuras
oprimir su altivez, sino castigas
de esa muger el exêcrable orgullo
quedará desayrada tu justicia.
¿Qué dirán las bárbaras Naciones,
que el Romano poder temen y admiran,
al ver infamemente vulnerados
los decretos del César que publicas?
¿Qué dirán en Roma nuestros Padres,
la Nobleza, la Plebe, la Milicia,
el Mundo admirador no lo extrañará,
y el mismo César dime que diria?
Dirian que pretenden los Christianos
restablecer la libertad latina,
que quieren renovar la época infausta
de un Bruto, de un Caton, quando una niña
obstenta aventajar en su constancia
á las Lucrecias, Porcias y Virgíneas;
¿y al ver su desacato finalmente
no se quexarán las Deidades mismas?

Dac. A estas mismas Deidades Sacrosantas
yo juro castigar tanta osadía.
No lo dudes Valeria, ántes que parta
á Zaragoza, donde me destina
el Grande Diocleciano, á Roma, al mundo
daré satisfaccion de mi justicia.

Val. De esta suerte Señor Roma y el mundo
y las Deidades cuya causa animas
podrán recompensarte los conatos
con que de oprobios tales los indemnizas,
sin

sin que pueda imputarte el Mundo, Roma,
de floxedad en tu conducta.
Dac. Mira,
ántes pues que trasmonte de la aurora
el placentero albor será á mis iras
espectáculo triste y lastimoso
esa exêcrable, aborrecible Niña.
Y solo á mi presencia ó gran Valeria,
á este efecto he mandado conducirla.
Val. O doble la rodilla á nuestros Dioses,
ó sea hoy á cenizas reducida;
mas ella llega aquí.
Salen Galerio y Eulalia con Guardias.
Gal. Señor, Eulalia...
Dac. Entre pues.
Val. ¡Qué altivez! tiemblo á su vista.
Dac. Paraque reconozcas quanto puede
la piedad en un alma esclarecida,
agradece los últimos extremos
de mi benignidad y mi justicia.
Tu edad, tu bello sexô y tu nobleza
me interesan Eulalia, me lastiman,
y quisiera mi pecho generoso
á mis plantas mirarte arrepentida,
confiesa tu ignorancia finalmente,
y veránse tus culpas remitidas.
¡Quan vano es tu consejo infiel Ministro,
quan en vano te cansas y te animas,
en querer persuadirme quanto sea
el poder que tu brazo me fulmina:
faltara yo á mi fe si lo creyera,
y pecara asintiendo á tus porfias,
quando sé que es caduca tu grandeza,
y eterno es el Señor que me ilumina.
Hoy ocupas el Solio magestuoso,
y mañana tal vez con tu caida
descenderá á ocuparlo algun de estos
que te adulan al lado de tu silla.
¿Qual podré confesar el que te tema
siendo tambien mortal y quebradiza
toda tu autoridad. Si de mis años,
y de mi sangre te compadecias,
conocé que es error, pues los Christianos
tenemos por la mas singular dicha
el padecer por Dios, y en su defensa
la sangre derramar, perder la vida.
Dígalo pues Señor esta presencia
de espíritu que intrépida y tranquila
provoca á tu furor, ¿y tal vez juzgas
que sin la gracia que me participa
el Todopoderoso yo lo hiciera?
Aunque me hieres y me tiranizas,
no siento, no, tus rigores, ni penetran
el alma los dolores, las heridas.
De mi Dios consolada, con su amparo
ocupada del todo en sus delicias,
frustraré tus intentos inhumanos
con los que una Corona me fabricas,
una Corona tal que ha de ilustrarme
á pesar de tus furias y tus iras;
sin que todo el poder de tus Deidades
de mis sienes quitármela consigan.
Este es el premio, el galardon eterno
que da el Cielo á las almas escogidas;
y para tí, ó cruel, ó Juez proterbo,
la pena en el Infierno te destina.
Dac. ¿Como sufro ó Deidades sempiternas,
estos baldones, estas ignominias?
¿y como lo sufris eternos Dioses
sin aterrar su orgullo y confundirla?
¿A que efecto teneis en vuestros brazos
inútiles los rayos con que vibra
vuestro furor ó Júpiter tonante
el supremo exercicio de sus iras?
pero no lo sufris impunemente
quando el Cielo en mi mano deposita
para poder vengar tantos oprobios,
esta espada cruel; no, no se exîma
de mi justa venganza la malvada.
Ha Guardias quitadla de mi vista,
y ya que mis piedades abandona
pendiente de una Cruz pierda la vida.
Eulal. Nada temo inhumano, nada temo,
con el favor del Dios que me ilumina.
Val. Que Muger tan osada y tan valiente.
Gal. ¡Tanto valor en una tierna Niña!
Dac. De tu tenacidad, de tu jactancia
el fruto lograrás pérfida, indigna,
postrada en un cadalso, castigada
con la pena de muerte merecida.
Eulal. Esta pena será pena muy breve,
ni los límites pasa de la vida;
mas la tuya será mas horrorosa
y mas temible, pues será infinita.
Dac. Aun me insultas infame, temeraria.
Vete presto á morir, sal de mi vista.
¡Qué valor es el suyo, (ó Santos Dioses!)
quanto mas me baldona, mas me admira!
Vanse Galerio y Valeria.
Eulal. O infalible verdad, cuyas promesas
el cúmulo completan de mis dichas,
aquí tienes á Eulalia resignada
de tolerar las penas que le envias. *vase.*
Calle, salen Fileto, Leda y Felix.
Fel. ¿Quién os viese así Fileto,

ó

ó Leda quien así os viese
andar por aquestas calles,
que pensaria? creedme,
lo mejor es retirarnos
á vuestra casa.

Leda. ¿Qué pueda
pensarse, di, de nosotros,
quando tristes é impacientes
buscamos por todas partes
quien nos alivie y consuele
en medio de tantos males,
y pesares tan vehementes?

Fil. Hasta saber á que fin
ha mandado que volviese
á su tribunal Eulalia
ese injusto Presidente:
no me permite el amor
que en tanto riesgo la dexe,
sin averiguar primero
que destino la previene.

Fel. Vos hareis lo que gustareis,
mas no es consejo prudente
exponerse de este modo
á los varios accidentes
que pueden sobrevenir
en tan arriesgada suerte.

Leda. A qualquier golpe estoy pronta.

Fil. Apercibido me tiene
el Señor á su Divina
voluntad, pero no esperes
que me retire de aquí.
Perdonadme amado Felix,
¡pero que miran mis ojos!

Leda. Eulalia es la que allí viene
rodeada de Soldados,
¡ó santos Cielos valedme!

Fel. ¡En tan lastimoso encuentro
que corazon no se mueve
á lástima y compasion!
Santo Dios fortalecedme.

Fil. Al suplicio la conducen
esos Ministros aleves.

Leda. Si por fin muere mi hija,
¿porqué su Madre no muere?

Fil. ¡Oh y quién pudiera comprar
hoy su vida con mi muerte!

Al compas de una marcha lúgubre salen Eulalia rodeada de Guardias, y acompañada de Julia y otras Doncellas.

Eulal. Fieles compañeras,
ilustres matronas
que seguis mis pasos
con constancia heroyca,
no lloreis amigas
por mi muerte ahora,
que es preludio cierto
de vida dichosa.
Llorad solamente,
llorad por vosotras,
que quedais expuestas
á tantas congojas.
¿Qué importa que el mundo
mis desprecios oyga,
miéntras que en el Cielo
se canten mis glorias?
¿Qué importa que sea
mi muerte afrentosa,
si Dios ha de honrarme
con su laureola?
¿Qué importa, (decidme)
queridas matronas
todas estas penas
si son transitorias?
Ya veo el Suplicio
que me espera ahora;
pero tambien veo
mi eterna Corona.
El Señor que tanto
me anima y conforta,
que me vivifica
con mano amorosa,
todas mis angustias
y mis penas todas
trocará en delicias
contentos y glorias.
En su eterna idea,
allá en su memoria
el Señor me escriba
con letras hermosas;
y el mundo ocupado
en sus vanaglorias
repute mi fama
por fingida sombra.
De mi no se diga
nada en las historias,
mi nombre se tenga
por vana lisonja:
mi cuerpo difunto
sepulten las olas,
las aves lo pascan,
las fieras lo coman;
y pase mi Alma
eterna y dichosa
en trono de luces,
celestes alfombras.

Fil. y Leda. ¡Quien ha visto nunca
virtud mas heroyca!
Fel. Digna es su constancia
de eterna memoria.
Fil. ¡O constancia excelsa!
Led. ¡O Niña preciosa!
Unos. ¡O pura Azucena!
Otros. ¡O blanca Paloma!
Fil. Dame en fin los brazos
Eulalia amorosa.
Leda. Antes que el suplicio
á tu ser fin ponga,
consuela á tu Madre
en tantas congojas.
Eulal. Mi querida Julia,
amiga oficiosa que
en todas mis penas
me asistes, y exhortas:
ó Felix amado
de mis pasos norma,
á cuyo amor debo
mi enseñanza toda;
mostraos constantes
en tan triste hora;
y sed de mis Padres
amparo y custodia.
Y vos ó Fileto
y vos ó Señora
consolaos miéntras
igual suerte os toca.
En mi lugar Julia
qual hija amorosa
suplirá las faltas
de vuestra hija propia:
tomadla propicios
baxo vuestra sombra,
y benigno el Cielo
os colme de gloria:
A Dios para siempre
ilustres matronas,
fieles compañeras,
amigas dichosas.
Jul. Dexad que yo imprima
mis labios absorta
en aquesta mano
tan dulce y hermosa.
Padres. ¡Triste despedida!
Fel. ¡Qué accion tan piadosa!
Fil. El dolor me oprime...
Led. El llanto me ahoga....
Eulal. ¿Pero que ternura
triste y vergonzosa
en vuestras mexillas
ó Padres se asoma?
reprimid el llanto,
cese la congoja,
que el Dios que benigno
nos separa ahora,
despues sabrá unirnos
en su eterna Gloria.
Fel. La firmeza es grande.
Jul. Muger prodigiosa.
Sold. Apresura el paso,
ven Eulalia pronta,
que Daciano espera
tu muerte afrentosa.
Eulal. A Dios Padre amado,
estos brazos toma.
Fel. Bendígate el Cielo.
Eulal. Mis faltas perdona,
consuela á mi Madre
en tantas zozobras;
y tu Madre amada
no llores señora,
dame aquesta mano
que respetuosa
por la vez postrera
toco con mi boca.
Jul. No quiero dexarte.
Eulal. A Dios Padres mios.
Padres. A Dios Hija hermosa. *vanse.*
Vanse todos, ménos Felix, Fileto y Leda.
Fel. Afligidos Padres
de vuestra persona
Eulalia me encarga
que sea custodia,
quedaos conmigo,
y á quien fervorosa
oracion pidamos
que el Cielo nos oyga,
dándonos alivio
en tantas zozobras.
Fil. Felix no replico.
Led. A todo estoy pronta.
Fel. ¿No veis con que aliento
va á encontrar gozosa
de su triste muerte
las pálidas sombras?
Fil. Quanto mas se acerca
á la Cruz que adora,
mas brios demuestra
mas ánimos cobra.
Leda. Los mismos Gentiles
que á Eulalia provocan,

al

al ver su firmeza
de nuevo se asombra.
Fel. Con quanta ternura
humilde y absorta
al ver el suplicio
se rinde y se postra.
Fil. y Leda. ¡Oh Dios asistidme
que el llanto me ahoga!
Fel. Ya llega al cadalso
Eulalia dichosa;
ya en la Cruz la estienden
con furia espantosa,
y ya en el patíbulo
con constancia heroyca
se mira elevada
la Niña preciosa.
Fil. y Leda. Su grande constancia
á todos asombra.
Fil. No puedo mirarla.
Leda. ¡Qué muerte penosa!
Fel. Desde la Cruz misma
alegre y briosa
con su voz y exemplo
á todos exhorta:
consolaos Padres
que en tantas zozobras,
su muerte es muy digna
de envidia gloriosa.
Fil. y Leda. Con esto al tirano
de nuevo provoca.
Fel. Ya con un cuchillo
su garganta cortan;
ya espira, ya muere
la Vírgen gloriosa.
Fil. ¡Ay de mí, que pena!
Leda. Su mal me sofoca.
Fel. ¡Qué pasmo! ¡qué asombro!
de su dulce boca
con un rápido buelo
sale una paloma.

Atraviesa el teatro una Paloma.

Fil. Qué cándida y bella.
Leda. Que blanca y hermosa.
Fel. Es gala del viento.
Leda. Del ayre es lisonja.
Fil. Mas sin detenerse
su buelo remonta
y en el Cielo Empíreo
su nido atesora.
Los 3. Sin duda es el Alma
de Eulalia gloriosa.
Fil. Ya el Cielo se cubre
de pálidas sombras.
Leda. Con nieve, con lluvia
nuestras penas llora.
Fel. Se muestran sensibles
los Cielos ahora;
pero los Gentiles
mas duros que rocas
en sus terquedades
tan ciegos se notan.
Fil. Vamos á enterrarla
con debida pompa.
Leda. Démosla sepulcro.
Fel. Muy justo es Señora
de esta Santa Vírgen
celebrar sus honras.

Al irse á entrar, los detiene Julia que

Jul. ¿Adonde dirigis ahora los pasos?
Fil. A sepultar á Eulalia ya difunta.
Leda. A cerrarla los ojos, á lavarla
con el llanto que vierte mi ternu[ra]
Jul. Esperaos ó Padres, deteneos
que el Presidente ordena, que ning[una]
persona del patíbulo la quite
con inhumana y no pensada injuria.
Fel. ¿No contento en privarla de la vid[a]
privarla aun quiere de la sepultura?
Jul. Si Felix su rigor no se contenta
con verla entre mil ansias y angustias
dar su espíritu á Dios; despues d[e]
muerta
aun castigarla piensa su sañuda,
su tirana fiereza, con privarla
de la parentacion.
Fil. Hállase nunca
mayor obstinacion, mayor encono
contra la humanidad.
Fel. Todas sus furias
parece que el averno ha vomitado
sobre este triste suelo.
Leda. El es sin duda
el monstruo mas horrendo que el abis[mo]
sobre la tierra haya exâlado nunca.
Jul. Con guardia ha privado que al ca[-]
dalso
nadie pueda acercarse, y que insepult[a]
sus cenizas se queden; exponiendo

cae nieve.

por pasto de las aves mas sañudas
su venerable Cuerpo, hasta el extre[mo]
de que ellas le devoren y consuman.
Fel. Mas la nieve se aumenta de tal m[odo]
que casi el patíbulo se oculta.
Jul. Ya la noche entre sombras se avec[ina]
Fil. Ya el Sol entre los montes se sepul[ta]
Ledi[...]

Leda. Todo es obscuridad, todo es espanto.
Fel. ¡Oh dia de terror! ¡ó noche obscura!
Jul. Vámonos pues de aquí.
Fil. No he de apartarme
hasta saber si logro coyuntura
de poderla enterrar.
Fel. Desde este lado podremos indagar
con mas oculta y mas secreta atencion
lo que suceda.
Leda. Pero entre tanto dime amada Julia
lo que hizo al morir mi triste hija,
lo que dixo mi Eulalia moribunda,
lo que pasó por ella en aquel trance
que puso fin á tantas amarguras.
Jul. Prosiguiendo constante en su carrera,
apénas vió de cerca la Cruz, cuya
funesta muerte tolerar debia,
empezó con tal gozo y tal ternura,
á suspirar por ella, que admiraba
á las almas mas pérfidas y duras.
Pero al llegar Eulalia junto á ella
se arrodilla, la besa, y con profunda
humildad y respeto enternecida
la abraza estrechamente y la saluda.
Elevada despues en altas voces
clamaba su fervor, y á Dios con mucha
constancia y devocion firme pedia
el tránsito feliz.
Fel. Pues nos ayuda
para poder quitarla del cadalso,
la noche con sus sombras taciturnas;
acerquémonos todos con cuidado.
Fel. Esta será Fileto, esta sin duda
la ocasion mas propicia á nuestro intento,
de poder colocarla en digna Urna.
Vanse por una parte y salen por otra: descúbrese la campaña á vista de los antes de poniente, con el patíbulo todo cubierto de nieve con quatro Soldados.
Sold. 1. Ya no puedo aguantar mas tanta nieve.
Sold. 2. Supuesto que con ella se asegura
el Cadáver de Eulalia, desde léjos
podremos atender.
Sold. 3. No hay quien presuma
el poderla, quitar, vámonos todos.
Fel. Vencidos de la nieve á las injurias,
los Soldados el puesto abandonáron,
ya podemos llegar.
Leda. ¡Oh qué oportuna,
que dichosa ocasion!
Fil. Señal que el Cielo
esta causa ha tomado como suya.
Leda. En tanto que nosotros descubrimos
su hermosísimo rostro,
ve procura convocar á este puesto los Christianos,
no te detengas Felix, pronto busca
quien me ayude á enterrar mi dulce hija:
pide lienzos y aromas con que cubras
el delicado cuerpo; no te olvides
de quanto contribuya á accion tan justa.
Fel. Descansad que ya queda á mi cuydado
de un objeto tan grande la resulta. *vase.*
Vase Felix, y los demas hacen como que quitan la nieve que cubria el Cadáver.
Fil. Ya miro su semblante.
Leda. Ya reparo de su rostro la plácida hermosura.
Fil. Envuelve con su manto su Cadáver.
Leda. Con mi ropa entre tanto ahora se cubra
Jul. ¿No mirais con que boca tan risueña
parece nuestra Eulalia, aunque difunta,
que nos habla á los tres, y nos explica
de su felicidad la gloria suma?
Leda. Con su tranquilidad, con alegría
de su eterno descanso me asegura.
Fil. ¡Oh mi amor, dulce amor!
¡ó quién pudiera su dicha cotejar con tu fortuna!
Jul. Pero Felix, ó Padres, Felix vuelve
para darle debida sepultura.
Sale Felix con algunos Christianos, y lleva en su mano algunas téas encendidas, que irá repartiendo á su tiempo.
Fel. Con esta comitiva de Christianos
que pude convocar, miéntras que duren
de la noche las lúgubres tinieblas,
podremos sin peligro á esta purpura,
bien que mística Rosa dar sepulcro
en un vecino campo, donde oculta
quede de este tesoro la riqueza,
hasta que el Cielo santo la descubra.
Fil. A tu cuydado, fe y vigilancia
el suceso de esta obra.
Leda. Tu que ilustras
con tu carácter, tu virtud y exemplo
nuestros pasos dirige.
Jul. Tu que alumbras,
aun mas que con las téas de tu mano
con tu doctrina nuestra vista, ayuda
nuestras débiles fuerzas.
Fel. Vos Señora,
vos estrella eclipsada, y flor caduca

la palma del martyrio conseguiste
ántes que yo. ¿Que veo? Eulalia muda
me mira, y se sonrie, ó quanto envidio
vuestra suerte feliz.

Jul. Con esas puras
cándidas azucenas coronemos
el esplendor de su cabeza augusta.

Fil. Quede ungido su Cuerpo con aromas

Leda. Esas túnicas blancas le circuyan.

Miéntras Leda y Julia y sus Compañeras envuelven el Cuerpo; Felix reparte téas á los Christianos para acompañarla á enterrar, tomando el Cadáver cubierto las Doncellas: Fileto y Leda van detrás.

Jul. O vosotras que en vida consseguisteis
con dicha singular, con gloria suma
tener por compañera á Eulalia hermosa,
á vosotras os toca la fortuna
de seguirla al morir, llevad su Cuerpo
hasta el puesto en que logre sepultura.

Fel. Vosotros compañeros oficiosos
que fieles me asistis, y no os perturba
el furor del Tirano en tanto riesgo;
ayudadme á entonar los que articula
mi voz devotos cánticos, con quienes
en la tierra, ó Señor, y en las alturas,
sacras inteligencias de continuo
reverentes obsequios os tributan.

Leda. Juntad amigós mios vuestro llanto
al llanto que mis ojos acumulan.

Fil. Pues el Cielo me ha dado este consuelo
en medio del dolor que me atribula,
bendigamos tu nombre Dios eterno,
y alaben tu bondad las criaturas.

Coro. Clamáron á Dios los justos,
y benigno los oyó,
porque de los afligidos
siempre está cerca el Señor.

A duo. De todas sus aflicciones
compasivo les libró,
que no en valde á sus oidos
suele llegar el clamor.
Aunque de las Almas Justas
muchos los trabajos son,
no desconfie el que llegue
con humilde corazon,
todos sus huecos conserva
con admirable favor,
ya que el Alma se mantuvo
libre de la corrupcion.

ACTO TERCERO.

Salon corto, salen Galerio y el Sacerdote gentil.

Gal. ¿Que me dices? Eulalia fué robada
y su difunto Cuerpo los Christianos
pudiéron enterrar contra el decreto
que expidó él potentísimo Daciano?

Sac. Validos de las sombras de la noche
de la Cruz sus sequaces la quitáron,
y segun su costumbre, la pusiéron
en un lugar oculto y retirado.

Gal. Procúrese indagar con vigilancia
los autores de tales atentados.

Sac. Fácil será Galerio el descubrirlos
si fias á mi ardor tan grave encargo.

Gal. En tu mano seguro deposito.
el poder que en la mia ha confiado
el Grande Emperador. No te detengas
procura castigar á esos malvados.

Sale Valeria.

Val. Bien puede, si, bien puede á tu d[…]
el Imperio fiar, Galerio, el mando
de esta antigua Ciudad, cuya grandeza
dispertó en Roma envidias de Cartago.
Si despues que Daciano se halla ausente
permites que los pérfidos Christianos
contra tu autoridad, contra tu zelo,
se muestren en su fé mas obstinados
¿No basta dí, no basta el que pretendan
con tal tenacidad, con tal conato,
el sostener constantes sus designios
á pesar de los Dioses Sacrosantos?
sino que con notable desafuero
unidos entre si, mancomunados,
el órden que Daciano ha proferido,
desatentos á noche quebrantáron,
quitando del patíbulo atrevidos
el cadáver de Eulalia. ¡O Cielo Santo!
¿cómo puedes sufrir estos oprobios!
¿cómo puedes Galerio suportarlos!
A quien dime tal vez de esos aleve[s]
has visto en los Altares consagrando
ni la mas leve ofrenda á nuestros D[ioses]
ni el mas breve y mas mínimo [ho-]
locausto.
¡Ay de mí que ya temo en este
cumplidos los tristísimos presagios
de aquel sueño fatal, de aquel ag[…]
que me pudo causar tantos cuydados

Sac. Y mas si se reparan las señales

con que el Cielo, Señora, amenazando
nuestra ruina está.
Gal. ¿Cómo, que dices?
no des á mi temor mas sobresalto.
Sac. Movido de mi zelo esta mañana
sacrifiqué á los Dioses Soberanos
una cándida res, pero al momento
de quererla inmolar se rebeláron
sus oprimidos miembros de mi acero:
correspondiendo el Cielo con espanto
á tanta novedad, ví que temblaba
el templo y sus columnas desgajando
al suelo se venia, pero entónces
el golpe repetí: murio á mis manos
el misero cordero, y al abrirle
reparé en sus entrañas palpitando
un agüero fatal.
Gal. De tanto riesgo
me libertad los dos. No haya Christiano
esento de mi enojo vengativo.
Procurad á indagar quienes han dado
motivo á tal rigor: mueran al punto
los que el cuerpo de Eulalia sepultáron.
Sac. Los cómplices, señor, de este delito
otros no puden ser segun reparo,
que sus pérfidos Padres asistidos
de Felix y de Julia, á cuyo amparo
depositan errados su fortuna,
y siguen en su error iguales pasos.
Gal. Pues búsquense, ay de mí! búsquense luego,
y á los pies de los Idolos sagrados
sino detestan su perfidia insana,
su orgullosa cerviz rindan los quatro.
Val. No podré sosegar miéntras que tarde
de su fatalidad el triste plazo.
Sac. Miéntras van tus soldados á prenderlos,
yo voy á disponer lo necesario
para su execucion.
Gal. Prevenlo todo
pues fio á tu desvelo este cuydado. *vanse.*

Selva larga, salen Fileto y Leda.

Leda. Yo no puedo separarme
de este lugar donde dexo
depositadas las prendas
de mi maternal afecto.
Fil. Yo no puedo sosegar
miéntras que tarda el momento
de reunir con mi hija amada
mi esperanza y mi consuelo.
Leda. ¿Como sin Eulalia vivo?
Fil. ¿Como de pesar no muero?
Leda. Ella formaba ¡ay de mi!
las delicias de este pecho.
Fil. Báculo de mi vejez
era Eulalia, ¡santos Cielos!
Leda. ¡O quanto tarda la muerte!
Fil. El vivir ya no apetezco.
Leda. Vamos á buscar constantes
al Tirano y lograremos,
siguiendo de nuestra hija
el maravilloso exemplo,
con confesar nuestra fe
igual martirio, igual premio.
Fil. No Esposa, Dios no nos manda
que nos pongamos á riesgo
de perder así la vida:
ántes quiere que dexemos
una Ciudad, y que á otra
si nos persiguen marchemos.
Leda. Dificil será apartarme
del dulce dichoso puesto
en que queda sepultada
mi amada Eulalia.
Fil. Esperemos,
que en tan triste laberinto
guie Dios los pasos nuestros.
Leda. Ó si pudiera lograr
que al esplendor de su cuerpo
pusiese un digno sepulcro
permanente monumento.
Fil. Esposa, no nos permiten
las circunstancias del tiempo
entre las calamidades
de unos dias tan funestos,
que podamos atender
á tan importante objeto.
Leda. ¿Quizá, si serán honradas
en los siglos venideros
sus adorables Cenizas
por los católicos pechos,
ó si serán profanadas
de los gentiles soberbios?
Fil. Confia en el Dios que pudo
para gloria de su pueblo
las reliquias de Raquel
guardar con tanto respeto;
que será de nuestra Eulalia
en los mas remotos tiempos,
engrandecer la memoria
con milagros y portentos.

Trans-

el sacrificio que hago en vuestras aras
de mi resignacion, de mis alientos
con la mas fervorosa ardiente llama.

Leda. En fin ó sumo Dios, ya llegó el dia
de ir á gozar de vos, de ver á Eulalia.

Jul. Pues confieso mi fe, pues por vos muero,
dadme Señor valor, dadme constancia.

Gal. ¿A qué esperais ministros perezosos?
¿porque no dividis su vil garganta?

Fil. } *Leda.* } Asistidme mi Dios.

Fel. } *Jul.* } Favorecedme

Los 4. Amparadme Señor con vuestra gracia.

Al darles el golpe se unden los Verdugos con Galerio, Valeria, el Sacerdote é Idolo. Cúbrese el teatro de nubes, y aparece una horrible tempestad y truenos.

Gal. y Val. ¡Piedad, Dioses piedad!

Sac. ¡Clemencia Cielos!

Uno. ¡Qué horror, que confusion!

Otro. Con furia extraña
parece que los Cielos se desquician.

Otro. Ya vomita la tierra sus entrañas.

Otro. Los Idolos se hundiéron, y el abismo
á Galerio y Valeria horrible traga.

Otro. Pues tan poco poder tienen los Dioses,
pues así nuestro error se nos aclara
al Dios de los Christianos adoremos,
que en el cielo y la tierra solo manda.

Otro. Pidámosle perdon de nuestros yerros.

Otro. Postrémonos rendidos á sus plantas.

Otro. Roguemos que interceda por nosotros,
y mire compasiva por su patria
aquella Virgen sabia, y muger fuerte,
que murió por su Fe sacrificada,
aceptando debaxo su tutela
á esta antigua Ciudad, como paisana.

Desaparece la tempestad, y se descubren colocados entre unas nubes resplandecientes Eulalia con diferentes Genios celestes.

Gen. O tu aplaudida Esther que así te miras
del Soberano Asuero premiada,
alegria del Cielo y de la tierra,
gloria de Barcelona, que te aclama
por su fiel tutelar, por su Patrona
en ardiente fervor tan inflamada
atiende de este Pueblo los clamores;
é intercede por él dichosa Eulalia.

Otro. O tu Judith hermosa que triumfaste
del tirano Holofernes esforzada.

Otro. O Abigail prudente, que supiste
templar del Gran David las amenazas.

Otro. O tu Jahel triumfante que venciste
á Sísara cruel, Débora amada.

Los 3. De esta Ciudad protege los afeccio
con que todos sus votos te consagra.

Eulal. ¿Como puedo negarme á los clamore
de mi siempre querida y dulce Patria
quando veo que llora arrepentida?
¿quando se que la fe constante abraza?
El ardiente fervor de tus suspiros
penetró Barcelona afortunada
mi corazon, y al ruego enternecida
al Señor presenté tus vivas ansias:
ya Dios por mi intercesion ha decretado
de tu felicidad las circunstancias
con tanta brillantez, con tantas Cruces
que ha de ser digno asunto de la fama,
por mi quiere el Señor que la creencia
seas antemural de toda España,
y que en ella constante permanezcas
á pesar de las sectas mas infaustas.
Por mi serás ilustre Barcelona,
dichosa silla del primer Monarca,
y haré que separándote de Roma,
no adores su corona, si su Tiara.
Por mi disfrutarás con tu obediencia
de católicos Reyes la prosapia,
y en aquellos tendrás con gloria su
en su Fe tu fortuna vinculada.
Si acaso los destinos envidiosos
con el Arrianismo te infectaran,
yo haré que purifique sus defectos
un Príncipe excelente, un gran Monarca.
Si el Alcorán infame te rindiese
al furor de su bárbara amenaza,
yo haré que entre el horror de sus cadenas
se mantenga tu Fe pura intacta.
Si acaso en aquel siglo, en que luces
se decanten las sombras mas opa
la libertad frenética de un cisma
suelta las riendas á su pertinacia;

y por ello se vieran tus banderas,
de viles Novatores provocadas;
yo me pondré á la frente de tus tropas,
yo saldré en tu defensa á la campaña,
yo seré en tus naufragios firme puerto,
que te libre de escollos y borrascas:
En los caminos tu constante guia,
en los peligros vigilante guardia;
en las guerras, por último conmigo
tendrás un parapeto, una muralla
que en todas te asegure, si me invocas,
el exito feliz de tus batallas.
Si la paz te conviene por mi medio
la verás firmemente asegurada;
si la riqueza ó la sabiduría,
opulenta serás, serás muy sabia;
y por fin si me invocas con firmeza
probarás de mi zelo la constancia:
no he de permitir, que en vano suene
el nombre de tu Inclita Paisana.

Coro. Con esto bien puedes
Barcelona amada
vivir venturosa
edades muy largas.

Todos. Respira, no temas,
pues ves en Eulalia
de todas sus dichas
la gloria cifrada.

FIN.

Ximenez

Barcelona: Por Juan Francisco Piferrer, Impresor de S. R. M.; véndese en su Librería administrada por Juan Sellent.

